

Estudios Sociales
Año XXV, Número 88
Abril - Junio 1992

LA CONQUISTA DEL ESPACIO: DIMENSIONES URBANISTICAS DE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN AMERICA LATINA

Jorge Cela.s.j.*

En los albores de la Edad Moderna, cuando los "turcos" cerraron el camino a los mercaderes de Europa hacia el Oriente, la moderna ciencia naciente inspiró la conquista del espacio transoccidental. Así apareció América, fecunda en oro y plata para financiar el paso a la modernidad, conquistado gracias al desarrollo de la tecnología de la navegación y la guerra.

Cuando la tecnología del Siglo XX agotó la transnacionalización de la industria, garantizada por una cada vez más sofisticada tecnología de la guerra, se lanzó a la conquista del espacio extraterrestre. La ciencia ficción de nuestro tiempo ha creado la épica de esta conquista espacial en las guerras intergalácticas.

Esa modernidad ávida de espacio es la misma que se ha lanzado a la conquista del espacio urbano. Como toda conquista, también esta tiene sus conquistados.

* Párroco de San Martín de Porres, Guachupita, antropólogo, Secretario Ejecutivo de Ciudad Alternativa.

Antaño los indios fueron expulsados hacia las periferias de sus tierras y terminaron engullidos por los estados modernos. Los pobres de estos estados fueron expulsados hacia la periferia del mundo por la fuerza centrífuga de la modernidad y terminaron de conquistar en el Siglo XIX los espacios vírgenes para abrir camino a la fuerza indetenible de una modernidad arrolladora que avanzaba en nombre de un progreso mal repartido.

Hoy el avance de esa modernidad expulsa los empobrecidos urbanos hacia la periferia de las ciudades excluyéndolos de nuevo del disfrute de los símbolos del progreso cambiándoles el oro de la tierra urbana por baratijas de la nueva tecnología.

Después de 500 años, la modernidad persiste en la conquista del espacio. *Se impone detenernos para reflexionar. ¿Cuáles son los aspectos que inspiran la praxis urbanista de nuestros tiempos? En este trabajo vamos a intentar definir ese movimiento que hemos llamado modernidad en su expresión actual, que algunos cualifican como posmodernidad. Nos fijaremos en las características que reviste en América Latina. En un tercer momento trataremos de buscar las formas espaciales que asume en nuestras ciudades y lo ilustraremos con ejemplos dominicanos para terminar esbozando algunas conclusiones.*

1. Modernidad y Posmodernidad

1.1 Las tres Revoluciones

La modernidad es la expresión cultural de una época. Precedida por el desarrollo de las ciencias y las transformaciones económicas y políticas de la nueva burguesía emergente, nace en el siglo XVIII una nueva forma de ver y vivir el mundo que alcanza su madurez en el siglo XIX. Su advenimiento está marcado por tres grandes revoluciones:

- 1) **La Revolución Cultural** expresada en la Ilustración. Se trata de la exaltación de la razón que destruye los mitos que mantenían a la persona esclava de su ignorancia y le permite, a través de la ciencia positiva y de su aplicación tecnológica, entrar a controlar su mundo. Nace así el nuevo mito del

progreso ilimitado que permite construir las utopías del bienestar histórico.

Se desarrolla el concepto de racionalidad concebida como analítica, instrumental, abstracta, lineal y formal. Se la percibe como autosuficiente y exclusiva.¹

Se entendía como racional la adecuación de medios a fines desde una perspectiva instrumental, funcional. La historia se percibía como una evolución lineal y mecánica. El progreso era una meta ineluctable. La cumbre de la razón era la abstracción.

El entusiasmo inicial fue progresivamente apagándose. Su carácter instrumental descuidó la consideración de los fines. La absolutización del progreso como abstracción justificó los totalitarismos. Su condición de razón abstracta dejó indefensos a los pobres al perder la valoración de los derechos específicos y las subculturas concretas y terminó convirtiendo el trabajo en mercancía.

- 2) **La Revolución Económica** nació de la revolución industrial. El desarrollo de la tecnología permitió el aumento de la productividad pero a costa de subordinar la fuerza de trabajo al capital. El dominio de la naturaleza llevó al deterioro de las relaciones entre las personas por la creación de nuevas formas de explotación y exclusión y un ensanchamiento de la brecha entre pobres y ricos que se tradujo a nivel internacional en países industrializados y países productores de materias primas.

Dos valores llegaron a dominar la economía; la productividad, que subordinó la fuerza de trabajo al capital, y la competencia, que a nombre del libre mercado rompió las estructuras de solidaridad.

- 3) **La Revolución Política** que bajo la proclama de "libertad, igualdad, fraternidad" permitió el cambio de mandos permitiendo el acceso al poder a las nuevas burguesías en la forma de los regímenes parlamentarios. La democracia repre-

sentativa se convirtió en su expresión visible y una vez más el principio abstracto opacó las prácticas concretas de exclusión. Grandes sectores poblacionales quedaron excluidos de la participación en el poder dando lugar a la larga historia de luchas por el voto de la mujer, por el poder popular, por la participación juvenil, etc.

A nivel internacional las independencias de las colonias debieron ser conquistadas y no excluyeron la continuación hasta nuestros días, de las nuevas formas de imperialismos.

1.2 La Nueva Modernidad

Pero esa modernidad inicial, con todos sus aportes, fue capaz de evolucionar. La lógica instrumental dio paso progresivamente a la lógica del sistema. La racionalidad comenzó a concebirse como la mutua relación de todos los elementos de una totalidad, fuera esta relación percibida como dialéctica o como funcional. Esto dio paso a un ejercicio de la libertad menos abstracta, mediado por la organización industrial del trabajo y las nuevas instituciones. La igualdad abstracta de la modernidad ha llevado a la desigualdad concreta creada por el libre mercado.

Sin embargo, no logró liberarse de su dominio absolutizador creador de alineaciones y opresiones. La lógica del sistema justificó los totalitarismos a nombre de una clase, una nación, una ideología.

La lógica del sistema intentó someter la vida entera al sistema. Jürgen Habermas ha denunciado ese intento de "colonización del mundo de la vida cotidiana",² que ha sido perpetrado con tanta fuerza desde los medios de comunicación social. Hoy más que nunca somos conscientes que esta lógica absolutizante del sistema actuó tanto en la razón funcional como en la dialéctica.

1.3 La Posmodernidad

La segunda guerra mundial marcó el giro hacia la decepción. El mito del progreso se resquebrajaba por doquier. La persona humana fue descubriendo sus límites. El dominio tecnológico llevó a la depreda-

ción ecológica. El desarrollo del poder nos enfrentó al peligro nuclear. La cultura universal fue detenida por la conciencia del relativismo cultural y la afirmación de las identidades por las culturas. Descubrimos que la razón y la libertad estaban limitadas por la presencia del otro. La afirmación de la diferencia rompió la uniformidad de la producción en serie obligándonos a reconocer el pluralismo.

Encontramos mundos nuevos no sospechados: Freud nos reveló el mundo infraracional del subconsciente en toda su fuerza; una revalorización de lo religioso despertó la conciencia de lo supraracional y descubrimos nuevas formas de racionalidad en las culturas populares.

El primer momento de la reacción nos llevó a culturas de evasión. Luego vimos la tentación nihilista: teórica, expresada en la razón cínica de algunos pensadores, o práctica en la forma del terrorismo, el pasotismo o las drogas.

Pero superada esa primera reacción empezó a desarrollarse una nueva lógica, de la comunicación. El diálogo se convirtió en la expresión de esta nueva modernidad. Con todo lo que supone de apertura a el otro en cuanto diferente, de esfuerzo de interpretación y de comunicación, de aceptación del pluralismo y el disenso, de relativización del valor del pensamiento. Es una lógica que se abre a los elementos estéticos y vitales, al disfrute de lo pequeño e instantáneo y renuncia a los grandes proyectos y utopías.

Pero esta nueva cultura se debate entre el cinismo y el individualismo. Está herida por la pérdida del horizonte utópico de la vida y de los "sentidos" y sus símbolos, no supera la constatación del fracaso del mito del progreso con suficiente fuerza como para enfrentar los grandes retos del mundo moderno y termina refugiándose en pequeños jardines aislados.

Necesita retomar la propuesta de la libertad concreta como horizonte utópico realizado en un diálogo de comunicación no sólo interpersonal, sino intercultural, en el que el lenguaje común del diálogo sea el de los derechos concretos.³

2. En América Latina

La modernidad en América Latina revistió características especiales. Las tres revoluciones que la caracterizan no se dieron simultánea-

mente. Primero llegaron las ideas de la Ilustración que entusiasmaron a las élites criollas de la colonia. Luego vinieron las estructuras políticas del Estado moderno. Pero a diferencia de los pueblos europeos, los nuestros no lucharon por la democracia parlamentaria sino por la descolonización. Finalmente nos llega la revolución industrial. Pero también con un matiz diferente. La revolución industrial de los llamados países desarrollados se dio progresivamente. En ella fue el mismo espacio el de la revolución tecnológica, el de la transformación de la fuerza de trabajo, del desarrollo de los nuevos capitales y del surgimiento de los nuevos patrones de consumo.

En nuestros países dependientes se transforman primero los patrones de consumo como respuesta a las expectativas creadas por el efecto demostración de las nuevas tecnologías importadas. Desde una productividad premoderna empezamos a consumir las tecnologías más sofisticadas rompiendo la relación producción-consumo y creando la situación estructural de deuda externa. Esta importación de tecnología paraliza nuestra creatividad y mantiene la fuerza de trabajo en una relación con la naturaleza más atrasada que su consumo. Esta situación determina que los capitales producidos por la modernización terminan, como en el momento de la conquista inicial, enriqueciendo los países centro y empobreciendo los de la periferia. Este distanciamiento estructural se reproduce al interior de nuestras sociedades convirtiéndose el proceso de modernización en un ensanchamiento de las distancias socioeconómicas entre las clases sociales. Se rompe también el equilibrio ecológico. La naturaleza es saqueada más allá de su capacidad de recuperación y los desechos se acumulan más rápido que la capacidad de reciclaje.

Ni aún ahora tenemos claramente constituida la base social de sustentación del Estado moderno. El resultado es que éste resulta un carapacho formal que intenta ocultar la permanencia de los patrones caudillistas, clientelistas y discriminatorios de las estructuras premodernas. Por eso fácilmente se quiebra esta apariencia de democracia.

Culturalmente se conservan los esquemas premodernos de nuestras culturas tradicionales con su cosmovisión mágica, su énfasis interpersonal, su carácter autoritario, su tradición artesanal y su ritmo sosegado.

Sin embargo, el impacto de la modernidad en el consumo, los medios de comunicación, la educación y las élites dominantes se hace sentir. Pero aún el mito del progreso no ha logrado superar la realidad del despojo. La modernidad ha desalojado a las grandes masas latinoamericanas hacia un mundo "ancho pero ajeno" y en este éxodo histórico las redes de solidaridad han logrado reconstruir las utopías que dan sentido a las luchas, las fiestas y la vida. El dolor compartido nos ha defendido del cinismo y ha permitido superar la racionalidad comunicativa autoreferencial de los países desarrollados. La comunicación en América Latina sigue siendo más gestual (espacial) que verbal y sigue siendo don de la identidad compartida más que preservación narcisista del ego amenazado. La lógica de la modernidad entre nosotros se sigue cruzando con esa lógica vital de la sabiduría popular que da origen a la cultura, la organización y la autogestión popular.

Mientras la posmodernidad desarrollada busca desesperadamente preservar la identidad individual que se diluye en el anonimato de la funcionalidad moderna, América Latina intenta entrar en la modernidad desde la autogestión colectiva de sus propias identidades. Desde ahí la resonancia PRAXICA de términos como estructuras horizontales, descentralización administrativa, organización y cultura popular, nuevos protagonismos de la sociedad civil, sujetos históricos emergentes y otros. La vida entonces conserva sentido en medio de sus fracasos históricos.

3. La Dimensión Espacial

La modernidad no es una idea sino una forma cultural. no es pura abstracción sino un fenómeno concreto que se expresa espacio-temporalmente. La cosmovisión cultural se plasma en distancias, colores, formas, espacios, lugares, texturas. Así los espacios adquieren significados y los significados se distienden en el espacio. El mismo espacio puede separar la tribuna presidencial del público o unir las dos alas de espectadores que se mezclan para bailar. Por otro lado las relaciones sociales se establecen entre los de arriba y los de abajo o entre la izquierda y la derecha. El espacio no es sólo una dimensión física, es también una construcción social.

Las culturas tradicionales tienen sus expresiones espaciales que definen la estratificación social, separan lo sagrado de lo profano, integran en los ceremoniales interpersonales festivos (como los famosos parques de glorieta), crean "espacios monumentales, ceremoniales, declamatorios y, en definitiva, represivos" (Aranay Giordano en Hardoy 16).

La modernidad tiene también su manera de reconstruir el espacio.

En éste se refleja el dominio de la razón sobre la naturaleza. Es un espacio que lleva el sello transformador del trabajo humano. Es un espacio construido.

Lleva además el sello de la funcionalidad. Es medio para un fin práctico. Las calles son para el tráfico vehicular, las aceras para el tránsito peatonal. Hay zonas comerciales, de servicios, y residenciales. Son funciones universales y abstractas que tienen expresión universal. La acción humana busca efficientizar estas funciones. Es el urbanismo a lo Le Corbusier.

Por lo tanto se puede diseñar, construir, urbanizar el espacio en serie. Basta tener el módulo funcional y el cálculo de espacio por necesidades por número de personas. Esto aumenta la productividad y reduce los costos.

Más aún, podemos organizar la ciudad como un sistema que integra todas las funciones. Esto permite al hombre domar su espacio y someterlo a sus necesidades y así ganar libertad sobre las limitaciones que la naturaleza le impone. Le Corbusier llega a afirmar que "cuando una cosa responde a una necesidad, es bella".⁴ Esta subordinación de la estética a la funcionalidad se repite con la dimensión ética. Para Le Corbusier la arquitectura era un camino para evitar la revolución. Para Haussman una de las finalidades de la planificación urbana de París era facilitar el control de la población en caso de revueltas. En este sentido se puede leer la afirmación de Walter Gropius sobre la nueva arquitectura como "el inevitable producto lógico de las condiciones intelectuales y técnicas de nuestra era".⁵

Esta concepción por su alto grado de abstracción, llevó a la creencia de la universalidad de las soluciones tecnológicas y a su

posibilidad de reproducción indiscriminada.⁶ El espacio urbano pasó a ser un espacio uniforme y represivo. Los diseños valían igual para cualquier espacio. La concreción cultural se diluía en las consideraciones funcionales o sistémicas. La rigidez impuesta por esta universalidad borra las identidades creando una nueva forma de opresión. El absolutismo de la racionalidad se impone como principio totalitario que pone el control en manos del técnico ilustrado. Se desprecia toda solución espacial que no responde a esta lógica.

El resultado es un diseño de la ciudad abstracto y funcional que niega la vida cotidiana. Una propuesta tecnológica que abstrae de las especificidades culturales y las condiciones económicas. Santo Domingo no se debe confundir con París, Toledo o New York. El espacio debe ser dialógico y por tanto, cambiante, participativo, plural y "la palabra pluralismo sugiere que el hombre ha perdido su creencia en soluciones globales, y por tanto, en un estado internacional."⁷ Debe ser portador de significados que expresen las identidades de los sujetos involucrados, que su estilo, materiales y tecnología se adecuen a la realidad sociocultural que contienen.

Por tanto el urbanismo tiene que ser una de las formas de ejercicio de la democracia participativa. El urbanista se convierte en un técnico de la construcción de la vida social que hace de puente entre las culturas presentes (con sus necesidades, cosmovisión, tecnologías, utopías y valores) y la ciencia al servicio de la construcción de una sociedad nueva. Nuevo diálogo entre el caos de casos particulares y la totalidad plural.

Esta visión reconoce el urbanismo como la acción política que siempre ha sido y lo pone al servicio de la construcción de la democracia, es decir, de la concreción de los principios de libertad, igualdad y solidaridad. Para ello debe ser eje de descentralización y facilitador del diálogo social en su dimensión espacial. Diálogo compuesto de consensos y disensos, de conflictividad y participación hasta llegar a convertirse en el canalizador de la dimensión espacial de la democracia.

Esto sólo será posible cuando la planificación urbana no esté sometida a hegemonías económicas o políticas y deje de hacerse en función de la revalorización de la tierra o el control del poder. Y como

ha señalado J. Habermas con clarividencia esto no es una función técnica sino ético-política para la que no basta la profesionalización sino que requiere de la participación. Sólo así el urbanismo se convertirá en canal de irrupción de la vida en la estructura urbana.

4. El Caso Dominicano

En los últimos años la ciudad de Santo Domingo ha padecido un ingente proyecto de remodelación urbana que ha desalojado más de 20,000 familias. En este traumático proceso se han manifestado diferentes tendencias que revelan la coexistencia de distintas interpretaciones de la realidad.

Vamos a intentar desentrañarlas.

4.1 La Acción Estatal

El Estado dominicano ha revelado en esta acción masiva su percepción premoderna de la realidad por debajo de su apariencia de Estado moderno.

Tomamos algunos elementos para justificar nuestra afirmación:

- a) **Centralización:** a pesar de que el aparato de Estado posee instituciones especializadas en el campo de la vivienda (el INVI, por ejemplo) y de que al Ayuntamiento compete la regulación de la ciudad, la remodelación urbana ha sido ejecutada desde la Secretaría de la Presidencia con un monto de 5,781 millones de pesos en cuanto años (1987-1990), lo que equivale a cerca de la cuarta parte del presupuesto nacional de esos años.
- b) **Irracionalidad Productiva:** esta inversión se hizo a costa de la reducción de renglones productivos como la agricultura y la producción de energía (que lleva años por debajo de la mitad de la demanda) y provocando un grave proceso inflacionario que sólo pudo ser controlado cuando se redujo drásticamente la inversión en construcción.
- c) **Predominio de la Estética Sobre la Funcionalidad:** el proyecto de remodelación urbana ha ido orientado a "limpiar la

de cara de la ciudad" de cara a la celebración del V Centenario del la llegada de los europeos. Han predominado las obras monumentales como el acuario y el faro a Colón, los paseos sin usos sobre las avenidas funcionales y la cirugía urbana estética sobre la solución a los graves problemas de servicios básicos.

- d) **Ausencia de Planificación y Organicidad:** La remodelación se ha hecho antes de tener un plan de regulador de la ciudad, que está ahora en preparación. Su base ha sido un diseño urbanístico que tiene más de 40 años. Los proyectos no guardan relación unos con los otros ni responden a una concepción global de la ciudad y su crecimiento. El desarrollo urbano ha devorado las tierras más productivas que rodean la ciudad.
- e) **Las Modalidades de Contratación y Adquisición:** no se han utilizado las formas de concurso sino el clientelismo político. El ritmo de los procesos se ha subordinado a las necesidades políticas inmediatas. El resultado es una remodelación con graves deficiencias técnicas y estéticas, de un alto costo económico y social, donde los procedimientos han conllevado el uso abusivo del poder y la fuerza pública con numerosas violaciones de los derechos humanos, como lo atestiguan las condenas en noviembre de 1990 y 1991 del Comité de Derechos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas al gobierno dominicano.
- f) **La ausencia de participación:** los proyectos no se han publicado ni sometido a público debate. Sólo la acción decidida de terceros ha logrado la discusión pública de proyectos que involucraban grandes cantidades de personas y pesos. Esto ha producido una subutilización de los recursos humanos existentes en el país y deterioro de la participación democrática en la solución de los problemas urbanos.
- g) **Ausencia de una lógica adecuada:** en un país con déficit de más de medio millón de viviendas se han demolido miles de casas en buen estado dejando intactas zonas que por su

peligrosidad o deterioro requerían de la intervención estatal urgente. Se han remodelado monumentos y áreas de la ciudad colonial desconociendo los procedimientos elementales en la restauración de monumentos históricos.

- h) Un ejemplo fehaciente lo constituye el decretado desalojo de la Ciénega y los Guandules. Más de 10 mil familias son condenadas al desalojo para permitir la expansión espacial del capital y satisfacer los deseos estéticos de unas autoridades más preocupadas por su imagen en la celebración del V Centenario que por el pueblo que gobiernan.

4.2 La acción privada modernizante

Junto a esta acción masiva del Estado se ha mantenido la acción de la empresa privada moderna. Ella refleja la falta de adecuación de nuestra modernidad a las condiciones del país.

- a) **Ausencia de tecnología adecuada:** se han hecho pocos esfuerzos por desarrollar una tecnología propia adecuada a nuestra condiciones y necesidades. Y esto no sólo en términos de tecnología de la construcción, sino también de diseño urbanístico y de financiamiento.
- b) **El urbanismo como forma de distanciamiento social:** la inflación que en estos años ha multiplicado el costo de la construcción ha hecho la vivienda inasequible para las clases medias empobrecidas y ha dificultado la construcción informal. El resultado ha sido la subida de los alquileres y el aumento de las viviendas inadecuadas. La industria privada de la construcción se ha concentrado en la vivienda suntuaria poco interesada en el desarrollo de estilo y tecnologías propias produciendo un distanciamiento físico y visual de las clases sociales y una orientación elitista de la práctica arquitectónica y urbanística.
- c) **Dislocación del consumo espacial:** la lógica del uso del espacio ha sido el contraste entre una lógica del derroche y

otra del hacinamiento. La producción de multifamiliares en serie del Estado no responde a las necesidades ni económicas ni culturales del llamado sector informal. Supone una población obrera, que en realidad es minoritaria, y desconoce los problemas ocasionados por este tipo de proyecto en ciudades predominantemente industriales. Se desconocen los usos culturales de los espacios públicos y su diseño tiene que ser modificado por una práctica que entra en contradicción con lo construido.

- d) **Inoperatividad de la legislación urbanística:** las normas no han sido elaboradas a partir de las necesidades y prácticas locales y son constantemente ignoradas provocando el desorden y conflicto por el uso de los espacios y la corrupción administrativa. Hay un continuo intento de expulsión del sector informal del espacio urbano. Pero la condición de nuestra sociedad urbana obliga a su continua reproducción. Nuestra irracionalidad urbana persiste en suprimirlo en vez de asumirlo y continúa importando modelos desarrollados totalmente inadaptados.
- e) **Tecnocratismo:** se ignora la sabiduría y creatividad popular. Nuestra ciudad tiene un enorme ejército de personas que habiendo trabajado temporalmente en la construcción han desarrollado habilidades e inventiva para dar soluciones válidas adaptadas a sus necesidades y posibilidades con relación a su medio ambiente y vivienda. Pero la concepción tecnocrática tiende a desechar estas soluciones con la arrogancia propia del "nuevo intelectual".
- f) **Competitividad económica:** la expansión del capital en nuestro medio no se da en base a la competencia y el desarrollo tecnológico sino al uso del poder estatal. Así la adquisición de vivienda suntuaria y la conquista del espacio se realizan bajo el signo del desalojo y la remodelación oficial.
- g) **En conclusión:** la iniciativa privada se divide en un ejercicio profesional orientado a la vivienda de lujo, autosuficiente, arrogante y desadaptado y un ejercicio informal con grandes

limitaciones económicas, legales y tecnológicas. Al afirmar esto no nos referimos a los arquitectos y urbanistas como profesionales, sino a las dinámicas sociales hegemónicas que condicionan su ejercicio profesional.

4.3 Hacia una nueva modernidad latinoamericana

Esta nueva modalidad debe promover valores muy definidos:

- a) El desarrollo de las identidades autónomas con todas las implicaciones que el pluralismo conlleva.
- b) La valoración práctica de la libertad y los derechos humanos como formas de ejercicio de la integración comunitaria.
- c) El impulso a la participación como expresión de la democracia asumiendo los conflictos que conlleva y el respeto al disenso y a las minorías.
- d) La ruptura de los ídolos absolutos y de las utopías totalizantes para retomar los pequeños proyectos concretos en los que se realizan las utopías.
- e) La desmitificación de la ciencia y la tecnología como componentes únicos del progreso humano y su relativización a partir del componente ético-comunicativo.
- f) La expresión espacial de esta nueva concepción a partir de la creación de espacios simbólicos, plurales, abiertos, participativos y adecuados a las condiciones del medio físico y socioeconómico.
- g) Para lograr esto es necesario crear el espacio social de comunicación descentralizada en el que puedan participar los sectores populares, los técnicos, el sector privado y el estatal en la búsqueda e implementación de soluciones urbanas.
- h) Esto supone una nueva manera de concebir el diseño urbanístico desde la participación, la adecuación y la creatividad en el que encuentren cabida la diversidad de culturas y la solidaridad.

- i) Este es el esfuerzo que a través de toda América Latina, vienen desarrollando conjuntamente profesionales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones populares.
- j) En Santo Domingo esta tendencia llevó al Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEBA) a fundar Ciudad Alternativa como organización no gubernamental dedicada al asesoramiento de los sectores populares en la construcción de la democracia participativa desde la problemática de la cotidianeidad expresada en su habitat.
- k) Este es el tercer proyecto que confluye en el caso de la Ciénaga y los Guandules con una propuesta alternativa de mejoramiento urbano. Un caso más donde se juega la construcción de una modernidad nueva y latinoamericana.

NOTAS

1. Cfr. Scannone, que se basa en Peter Hünemann, a quien seguimos muy de cerca en esta primera parte.
2. Cfr. González Faus.
3. Cfr. Agnes Heller.
4. *Toward a New Architecture*, Londres-New York, 1960 p. 141.
5. *New Architecture and the Bauhaus*, Londres, 1935 p. 18.
6. Cfr. Hardoy.
7. Norberg-Schulz p. 220.

BIBLIOGRAFIA

- Brunner, José Joaquín, *Notas sobre la Modernidad y la Posmodernidad. David y Goliath*, XVII, 52, 1987 p. 30-39.
- García Canclini, Nestor, *¿Un debate entre Tradición y modernidad? David y Goliath*, XVII, 52, 1987 p.40-44.
- González Faus, José Ignacio, *Postmodernidad Europea y Cristianismo Latinoamericano*. Cristianismo y Justicia, Barcelona, 1988.
- Hardoy, Jorge, *Repensar la Ciudad de América Latina*.

Heller Agnes, **Historia y Futuro, ¿Sobrevivirá la Modernidad?** Península, Barcelona, 1991.

Noberg-Schulz, Christian, **Meaning in Western Architecture.** Rizzoli, New York, 1983.

Scannone, Juan Carlos, Nueva Modernidad Adveniente y Cultural Emergente en América Latina. **Stromato XLVII**, 1-2, 1991, p. 145-192.